

## PRESENTACIÓN

¿Hasta qué punto una determinada lengua marca a una determinada cultura? En otras palabras: ¿hasta qué punto a diversa lengua corresponde diversa cultura? Que una lengua propia, cuando la hay, es uno de los factores que identifican a una cultura es evidente, pero ¿no se habrá exagerado eso por conveniencias e imposiciones de ideología?

Estas preguntas, siempre acuciantes pero que los movimientos nacionalistas han puesto de actualidad, sirvieron de convocatoria para un Simposio celebrado en Santiago y La Coruña en diciembre de 1998. Como suele suceder, las respuestas de los participantes desbordaron de esas preguntas, enriqueciendo el conjunto. La pregunta inicial se amplió: ¿hasta qué punto están condicionadas las creaciones culturales por el idioma en que se expresan? Además, las preguntas mismas habían de llevar a un tratamiento de la identidad no idiomático. De tal manera que las preguntas irían enzarzándose unas en otras, hasta alejarse algunas relativamente de las de la convocatoria. Sin embargo, si es verdad que no todas las colaboraciones responden estrictamente al tema de la reunión, todas abordan algún tema que, de más cerca o más lejos, en positivo o en negativo, incide sobre el papel del lenguaje en la cultura.

La diferencia de lenguas suscita la cuestión de hasta qué punto cabe traducir. *¿Traduttore, traditore?* Paul Ricoeur, que inició con su palabra el Simposio, inicia también el volumen con un trabajo (“Paradigma de la traducción”) donde aborda la temática general de la traducción.

Las ponencias del grupo que va delantero giran en torno a la identidad étnico-cultural y describen tres casos concretos: el de Galicia (A. González Fernández y J. M. González Reboredo), el caso judío (A. Sucasas) y el de Andalucía, una etnia sin lengua propia (“afónica”) y que subsana la carencia mediante otras “voces” (J. F. Ortega Muñoz).

Como no podía ser menos en un debate filosófico, otros autores se oponen dialécticamente subrayando que hay más modos de identidad que com-

partir una lengua diferente. Rafael Baliñas Pérez (“La importancia del lenguaje en el moderno sentido de la identidad social”) hace un recorrido por los factores de identificación. Los individuos pueden sentirse identificados en grupo o por instancias internas al individuo o por un factor externo como es la lengua según los nacionalismos. En el primer caso la identidad puede resultar de la construcción social de la realidad, del poder del Estado y porque la comunicación haya disuelto las diferencias. Jesús Ríos Vicente (“La desacralización del símbolo”) denuncia que los nacionalismos conviertan los signos en símbolos y luego sacralicen los símbolos, entre ellos la lengua. Luis Rodríguez Camarero (“La identidad sin la palabra”) se ocupa de la identidad individual, la que no se debe a la palabra, sino a factores afectivos y a la memoria.

¿Hasta qué punto se condicionan recíprocamente pensamiento y lenguaje? Marcelino Agís Villaverde (“Lenguaje, pensamiento e Identidad. La visión romántica”) se ocupa del sesgo que a la hermenéutica dio el período romántico. Se da por supuesto generalmente que nada afectan a la filosofía la diversidad de lenguas, géneros literarios y demás. Frente a esa opinión consolidada, Carlos Baliñas Fernández (“El lenguaje de la filosofía y los lenguajes de los filósofos”) se ocupa de las variedades expresivas de la filosofía y hasta qué punto ello va coherente con los contenidos. López Criado (“El lenguaje de las letras: literatura, texto y recepción”) lleva la cuestión a la literatura.

Los textos pueden reflejar la incidencia clandestina de factores externos. “Decir el mundo en femenino” (Purificación Mayobre) recuerda que el sexo (“género”) también influye sobre el lenguaje. Sergio Vences, por su parte, relata casos donde la ideología mutila la traducción.

Otro capítulo recoge algunos aspectos históricos del tema: la metáfora neoplatónica (E. González Quintás), las artes del lenguaje en el siglo XII (César Raña).

Bajo el apartado “El sujeto” se agrupan dos aportaciones de investigadoras portuguesas (M. A. Jardim, Maria Luisa Neto) que se distancian un poco más del tema central del libro, aunque no por eso sean menos interesantes.

Aunque tiene pleno sentido si se lo lee suelto, el presente volumen es el cuarto (por ahora) de una serie que responde a un determinado enfoque de la reflexión filosófica que pone relieve y acento sobre temas hasta ahora poco valorados. Pasada la era de los grandes sistemas y los “grandes relatos”, la hermenéutica, en acepción amplia, se ha convertido en una de las líneas más

actuantes e interesantes de la filosofía actual. Aparte de la hermenéutica de los textos, cabe también hacer hermenéutica (interpretación) del hecho de filosofar y de todo el acompañante “mudo”. Esto significa retrotraer el pensar a lo cotidiano, al lenguaje, a lo que en el lenguaje filosófico hay de signos indirectos. Todas estas cosas, de las que no se ocupan los cuestionarios de la filosofía, están, sin embargo, en simbiosis con ella. Esto significa hacer un tipo de reflexión “de puertas abiertas”, tanto en el sentido de salir la filosofía de sus temas convencionales como de recibir incitaciones desde otros saberes. No están, pues, fuera de lugar aportaciones foráneas que desde otros enfoques se considerarían externas y carentes de “rigor”.

A este enfoque responden los Simposios que vienen celebrándose cada dos años en Santiago de Compostela y La Coruña desde 1993 bajo el título general de “Encuentros de filosofía en el Camino de Santiago”. Las Actas de los dos primeros encuentros constituyeron el volumen titulado *Horizontes de la hermenéutica*, editado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago en coedición con el Consorcio de la Ciudad de Santiago (1998, 774 págs.). Siguió el titulado *Pensar la vida cotidiana*, publicado en el año 2001 por las mismas entidades. Y no deja de estar en la misma línea, aunque fuese editado con otro motivo, el titulado *La filosofía y sus márgenes* (Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1997).

El presente volumen recoge las actas del simposio que tuvo lugar entre los días 3-5 de diciembre de 1998. Por ser bianuales, ese año no correspondía celebrar Simposio, pero aprovechando una subvención oportuna concedida por la Dirección Xeral de Política Lingüística de la Xunta de Galicia, se intercaló un simposio con carácter excepcional, cuyas actas edita ahora el Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Coruña. Cuando se publiquen los trabajos del Simposio titulado “Filosofía del Camino y el camino de la filosofía”, que tuvo lugar el año 1999, estarán a disposición del público cinco gruesos volúmenes con varias docenas de trabajos que, a pesar de las diferencias obvias, son más o menos confluentes y *afluentes* por el sesgo que se da a los temas. En la medida en que prosigan estos Simposios, irá completándose una colección de reflexiones filosóficas que están en sintonía con una de las preocupaciones más del momento actual como es recuperar el valor de lo cotidiano, generalmente desdeñado por vulgar e irrelevante, cuando es subsuelo, condición y matriz.

Organiza estos Simposios la Sociedad Interuniversitaria de Filosofía (SIFA), una sociedad independiente con sede en Santiago, cuya presidencia

honoraria ostenta el Prof. Paul Ricoeur, siendo yo mismo presidente ejecutivo y secretario Don Marcelino Agís Villaverde.

Otras reuniones de filosofía se han venido celebrando en Galicia durante estos años, con más medios económicos y humanos, pero al no publicar las Actas, su eficacia queda limitada a la huella que hayan dejado sobre los asistentes. Los “Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago” se celebran gracias al mecenazgo generoso, pero eventual, de algunas entidades, en espera de que alguna vez aparezca el *sponsor* que le garantice perduración. La propia Sociedad que los organiza vive de las cuotas de sus socios. Ambos son -como escribí en la presentación de las Actas del primer Simposio- una suerte de Cottolengo que existe de milagro y vive al día. Sin embargo y contra todo pronóstico, los libros ya publicados y el que ahora aparece demuestran que las palabras pronunciadas en estos “Encuentros de Filosofía en el Camino de Santiago” no son “palabras que vuelan”, sino “escritos que permanecen”.

Por supuesto, ya se sabe que para reunir a tantos ponentes en los sucesivos simposios y para lograr que los resultados lleguen al estado de libro, fueron necesarios muchas gestiones oscuras, penosas y que han consumido no poco tiempo a quienes se encargaron y encargan de ellas. De las gestiones para que la Universidad de La Coruña aceptase financiar la edición del presente volumen se encargó Don Jesús Ríos Vicente, Profesor Titular de la Coruña y vicepresidente de la SIFA, quien tuvo la suerte de encontrar en el Prof. Fernando Martínez Abella, Vicerrector de Relaciones Institucionales y Posgrado, la comprensión, de la que es resultado y prueba el presente volumen. En el Rectorado de la Universidad de La Coruña suele tener lugar la última sesión de cada uno de estos Simposios, con clausura a cargo del rector Don José Luis Meilán Gil.

Por último, no sería justo olvidarse de expresar el agradecimiento a los alumnos de las Universidades de Santiago y La Coruña que, en cada caso, han prestado su colaboración, más meritoria por anónima, en los mil y un detalles menudos sin los que no sería posible la celebración de cada uno de estos eventos.

CARLOS AMABLE BALIÑAS FERNÁNDEZ  
Presidente de la SIFA